

29 DE SEPTIEMBRE DE 2021

**JORNADA DE DEFENSA
NACIONAL Y DEFENSA DE
LA NATURALEZA: FÉLIX
DE AZARA Y SU LEGADO
(1821-2021)**

**Mesa redonda de 12:00 a 13:30 en el Aula
ICS: Homenaje a Félix de Azara en su
bicentenario (1742-1821)**

Javier de Navascués (Departamento de Filología UNAV): "Félix de Azara: sabio ilustrado y explorador".

Arturo Ariño (Departamento de Biología Ambiental y Museo de Ciencias UNAV): "Biodiversidad *avant la lettre*: Azara entre los pioneros".

José Javier Azanza (Departamento de Historia UNAV) "Goya y el retrato de Azara: entre el naturalista y el militar".

Pablo Martínez Gramuglia (Departamento de Filología UNAV): "La América de Azara".

**Conferencia de 17:00 a 18:30 en el Aula
ICS**

Salvador Sánchez Tapia (Global Affairs UNAV): "Milicia y ciencia en el siglo XX: Guillermo Velarde y la bomba atómica".

Organizado por el GIHRE, el Departamento de Filología UNAV y el Museo de Ciencias UNAV.

Esta actividad ha recibido una subvención de la Secretaría General de Política de Defensa del Ministerio de Defensa.



Museo
de Ciencias
Universidad
de Navarra



AZARA
BICENTENARIO

18 de mayo de 1742 - 20 de octubre de 1821

Agradecimientos

UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Félix de Azara, el maestro escondido de Darwin

Se ha dicho más de una vez que Charles Darwin, durante su viaje iniciático por América del Sur, pudo inspirarse en los escritos de cierto naturalista español que había vivido medio siglo antes en el Río de la Plata. Ese hombre, Félix de Azara (1742-1821), es uno de los grandes desconocidos de nuestra historia científica y cultural. Este año se cumplen 200 años de su fallecimiento y no está de más recordar a un sabio ilustrado de primera categoría. Militar al servicio de Carlos III, su vida estuvo llena de peripecias que darían para una novela o una serie de ficción. Nacido en Barbuñales (Huesca) en el seno de una familia hidalga, se formó como Ingeniero militar. De joven participó en la desastrosa expedición de castigo a Argel (1775), en la que estuvo a punto de perder la vida. Pero no sabríamos quien llegó a ser si no fuese por un acontecimiento que le marca para siempre. Estando Félix destacado en San Sebastián, recibe una misiva oficial para cumplir una misión secreta. Para ello, ha de trasladarse a Lisboa y embarcar de inmediato al Río de la Plata. Al cruzar la línea equinoccial, abre un sobre lacrado en el que se le notifica su misión: tiene que viajar como jefe de una comisión militar a la frontera paraguaya del imperio español para demarcar de forma definitiva los límites con el imperio portugués. De acuerdo con lo pactado en el Tratado de San Ildefonso, una comisión mixta hispano-portuguesa debía establecer un meridiano que separaría las tierras españolas (al oeste) de las portuguesas (al este). Durante siglos los españoles habían descuidado sus fronteras por falta de recursos y los portugueses habían ido avanzando y ampliando sus dominios. El gigantesco Brasil



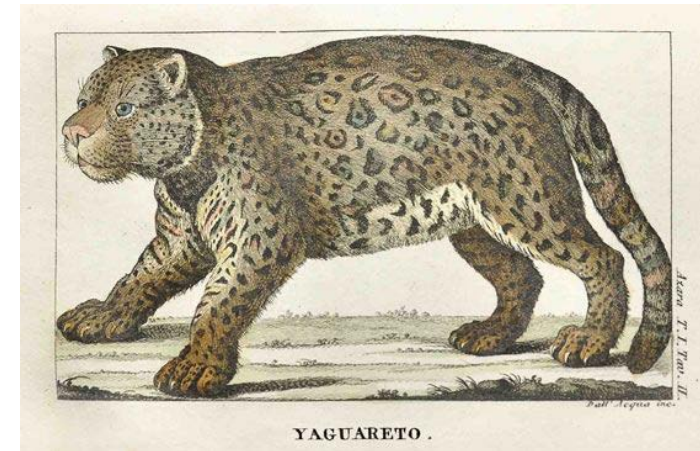
de hoy es la consecuencia del expansionismo portugués en detrimento del hispano. Una comisión lusa tenía que viajar hasta el Paraguay y ponerse de acuerdo con Azara y sus compañeros. Jamás aparecieron los portugueses porque no estaban demasiado interesados en aclarar el conflicto. Pero Félix no era hombre de quedarse de brazos cruzados. Aquel escenario inmenso, exuberante, de naturaleza tan distinta a la que conocía en la Península, lo maravilló. Desde la aldea que era entonces Asunción del Paraguay, empezó a organizar expediciones por su cuenta y riesgo para cartografiar la región y, después, para ir conociendo la fauna, la flora, los poblamientos humanos. Hay que pensar que las comunicaciones eran muy precarias y gran parte del territorio, completamente salvaje. Solo un viaje por tierra entre Buenos Aires y Asunción llevaba entre tres y cinco meses. Las numerosas incursiones de Azara a caballo en busca de los tesoros de la naturaleza debieron de ser algo abrumador. De todas ellas volvía con numerosos apuntes de todo lo que había visto, en especial, de la fauna autóctona. También coleccionaba ejemplares de animales. Llegó a descubrir más de 200 especies completamente desconocidas hasta entonces. Leídos sus escritos con la óptica de hoy, Azara es un precursor del pensamiento ecologista y, desde el punto de vista de la historia natural, algunas intuiciones suyas preludian la teoría evolucionista.

Fue ante todo un ilustrado, curioso y omnívoro. Todo le interesaba. En el archivo de Asunción y Buenos Aires desempolvaba documentos para reconstruir la historia de aquella zona remota del imperio español. Veía que en aquel mundo nuevo todo estaba por conocer de modo riguroso, científico. De forma autodidacta y durante más de 20 años,

Félix fue realizando una labor gigantesca contra viento y marea, sin excluir conflictos con las propias autoridades, que veían con recelo su independencia de criterio y su talento emprendedor.

En 1801 regresa a Europa. Gracias a los contactos de su hermano José Nicolás, extraordinario diplomático y mecenas, Félix se da a conocer entre la sociedad científica más avanzada. A lo largo de todos sus años en América ha escrito numerosísimas páginas que, a su vuelta, lo consagran como sabio naturalista... en París. Las traducciones francesas de sus obras le proporcionan fama internacional.

A la España de Godoy y la corte de Carlos IV llegan los ecos. Siempre ajeno al relumbrón, rechaza nada menos que el nombramiento de virrey de Nueva España. Eso sí, Goya le pinta un extraordinario retrato de cuerpo entero. Posa Félix con su uniforme elegante de brigadier de la Armada, junto a libros y animales disecados, en medio de un gabinete ideal que nunca conoció cuando estaba trabajando en lejanas y solitarias tierras. El además orgulloso, la mirada penetrante y una sonrisa levemente irónica: con ese gesto ha quedado para la posteridad.



Le Tamandua noir, variété du Tamandua ordinaire.